

# Catecismo 2205 Cuarto Mandamiento: La familia cristiana -I-

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 2205:**

**La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera.**

Que Dios es comunión y nosotros somos un reflejo, una imagen suya: El hombre también es comunión. No podemos explicar al hombre, solamente por sí mismo.

Se nos remite al

**Punto 1702:**

**La imagen divina está presente en todo hombre. Resplandece en la comunión de las personas a semejanza de la unidad de las personas divinas entre sí (cf. Capítulo segundo)**

Puede que esto llame la atención, porque arrastramos una cultura demasiado individualista, donde se habla de "*mis derechos... tus derechos*"; como si el hombre fuera un "*proyecto individual*", y la cultura de nuestro tiempo es esta.

Nosotros tenemos como máximo ideal **la comunión**.

Somos verdaderamente contraculturales, tenemos la osadía de predicar –y además siendo fieles en un mensaje cristiano-, tanto cuando remamos a "favor de la corriente", como cuando estamos "contracorriente".

Nosotros tenemos que ser fieles al mensaje que llevamos entre manos. Porque estamos en un momento en el que se "endiosado" la independencia. Todo es proclamar el hecho de que "*yo no tengo amo*", es una especie de proclamación absoluta de la autonomía del hombre.

Pero ya dice el refrán: "*que quien se tiene a si mismo por maestro, tiene a un tonto por discípulo*".

Pero de cualquier forma, la mentalidad liberal ha puesto en alza estos valores de autonomía y autorrealización, espontaneidad.... todo lo que sea quitarse "tutelas, apadrinamientos...."

Como si el ideal moral máximo fuese: "**sé tú mismo**". Como si la educación anulase las potencialidades del ser humano.

Que nadie te marque el camino.

Es insistir en la espontaneidad contrapuesta al dominio de uno mismo.

-La rebeldía contrapuesta a la prudencia.

-La autoestima contrapuesta a la autocrítica.

-La irreflexión contrapuesta a la sinceridad....

Claro que la autoestima y la sinceridad son valores positivos, pero cuando no son integrados sino que son contrapuestos, acaban por distorsionarnos, que no impiden vivir en comunión con los demás: "*ni me aguanto yo ni aguanto a nadie*".

Detrás de todo esto se esconde una ingenua concepción de la naturaleza humana; como si tuviéramos en nosotros mismos todo lo que necesitamos para la plenitud. De tal manera que la realización del hombre se consiguiera desarrollando las propias actitudes: "se tu maestro de ti mismo".

Es verdad que los talentos personales no se suelen desarrollar si no hay un estímulo exterior a nosotros mismos. Nuestra experiencia es que a veces es más importante y más definitivo, no tanto los "talentos personales" sino el entorno que le ha ayudado a desarrollarlos adecuadamente.

A esto hay que añadir que "*por la fe, sabemos, que **la plenitud del ser humano no se alcanza sin Jesucristo***": que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, que llevamos su huella impresa en nuestro ser y que no podemos alcanzar la plenitud humana porque estamos heridos por el pecado original, ***sin el auxilio de la Gracia, sin la redención de Cristo***.

La creación esta frustrada sin la redención. Eso es así.... La historia de la salvación ha tenido dos partes: **La creación y la redención.**

Hay que partir de la realidad; que es: darnos cuenta que tenemos heridas.... tantas huellas que el pecado ha dejado en nosotros.

En el Congreso de la Divina Misericordia que presidia el Cardenal Schönborn –Obispo de Viena-, nos decía que frente a esta imagen del hombre autónomo, que pretende realizarse a sí mismo y ser autosuficiente, nos decía que cuando se reivindique: "*¡hombre, hombre, hombre! nosotros respondemos: ¡misericordia, misericordia, misericordia!*".

Estamos todos heridos.... el que no está cojo esta manco.

Que todos somos bastante más débiles de lo que aparentamos.

Eso es partir de la realidad.

El hombre maduro es aquel que es **guiado** por el Espíritu Santo; mientras que el inmaduro es el que es "**arrastrado** por sus pasiones".

ES absurdo que alguien diga: "*a mí nadie me dirige, yo me dirijo a mí mismo... ¡ya!: te dirige tus pasiones, te dirige tu egoísmo, te dirige, tu soberbia*".

En consecuencia este es el punto de partida que pone el catecismo en este punto:

**La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo.**

El hombre es comunión, en el seno de la familia.

Es indispensable entender que el Espíritu Santo ha ido actuando en nosotros desde diversidad de mediaciones para desarrollar esta vocación, que tenemos, a la comunión.

Las mediaciones principales son dos:

- La familia, que es comunión.
- La Iglesia.

Una reflexión:

Que nos ayude a adquirir la devoción hacia la infancia de Jesucristo: Jesucristo, antes de su encarnación, "vivía" en una comunión perfecta de la Santísima Trinidad, con el Padre y el Espíritu Santo. Y después de la encarnación en esa vida oculta de Nazaret, sin dejar de estar en la Trinidad, (que Jesucristo no es que dejara la Trinidad por una "temporada"). En aquel hogar de Nazaret, esa relación que tubo Jesús con Jose y con María, fue como **"trasladar a la tierra, en su vivencia humana, esa experiencia de comunión que tenía desde toda la Eternidad en el cielo.**

Jesús, Jose y María formaban una imagen de la Trinidad. También nosotros en nuestra familia estamos llamados a vivirlo así.

Digo esto para que nos enamoremos de la familia de Nazaret, que nos consagremos a ella.

Que la familia de Nazaret fue la primera familia cristiana y la primera Iglesia.

Continúa este punto

**Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios.**

No únicamente la familia es imagen de la comunión de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; sino que también la procreación y educación de los hijos es un "reflejo" de la obra creadora de Dios.

Dios, en la sobreabundancia de su amor no se ha quedado con un "hacia adentro", sino que por esta sobreabundancia vino la creación: **es el amor de Dios que se desborda fuera de la Trinidad.**

Algo así pasa en el seno de la familia, en la actividad procreadora y educativa: de ña sobreabundancia del amor viene la apertura a la vida.

Ojo que estamos explicando la familia cristiana comparándola desde el misterio de Dios, además "*nos entendemos desde Dios*".

*Hoy en día* en esta especie de pugna con "las reivindicaciones" feministas, que parece que para entenderse a sí mismo tiene que definirse el hombre frente a la mujer y la mujer frente al hombre.

Pero si nosotros nos entendemos como "reflejo e imagen de Dios", en vez de hacer la pregunta de "¿Quién es más importante: el esposo o la esposa...?"; mejor hacer la pregunta en Dios, si en la Trinidad con "consustanciales": que el Hijo es Dios igual que el Padre y que el Espíritu Santo...

Dios de Dios luz de luz...

Por tanto dejemos de ideologías extrañas a la fe cristiana y entendamos que la familia es imagen de la Trinidad, por tanto tenemos la misma dignidad.

Es lo del "acertijo": "*¿Qué es antes el padre o el hijo?*" y algunos responden: "el padre"; no es así: **los dos son al mismo tiempo.**

La familia es "como las huellas dactilares" de Dios entre nosotros, es lo más parecido que hay en la tierra a Dios.

Hasta qué punto esto es así, que al explicar el catecismo, una de las imágenes que con más frecuencia usamos es la de la familia, las referencias que ponen como ejemplo al padre o a la madre.

Consideramos como la analogía más próxima para hablar de Dios, la metáfora más apropiada.

Continúa este punto

**Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad.**

Puesto que somos "imagen y semejanza de la Santísima Trinidad", hay una llamada en nosotros a **participar en la oración y en sacrificio de Cristo**. Esto lo dice porque está en perfecta conjunción con lo anterior, muy ligado con la comunión como imagen de la Trinidad. Por su propia naturaleza son "comunión" el Padre e Hijo y el Espíritu Santo; pero en el momento en el que Jesús se encarna y vive entre nosotros, por esa misma encarnación hace que "**Tenga que luchar por vivir en comunión**".

*"Jesús luchó por vivir en comunión y trabajo esa comunión con la **oración y el sacrificio**".*

Jesús se apartaba por las noches y hacia oración: tiene que alimentar esa comunión con el Padre; por eso dice este punto: que la "**familia está llamada a participar de la oración y del sacrificio de Cristo**", **a través de los cuales, Él nos enseñó a "alimentar la comunión"** entre nosotros y con el Padre e Hijo y el Espíritu Santo.

Porque nosotros, y fruto del pecado original, no tendemos a la comunión, nuestra tendencia es a la "disolución".

Cuando vemos las rupturas, las diferencias la ausencia de cariño y de amor; lejos de sorprendernos, deberíamos decir: "**es lo lógico**": *si no hemos alimentado la comunión, lo lógico es la ruptura.*

Por eso dice: **La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad**. La caridad es el vínculo que nos une a todos.

Esta es la imagen: **Familias en oración en torno a la palabra de Dios – a la Biblia.**

Esto es un ideal, pero no para una "elite", sino que lo "normal" es que una familia tenga como columna vertebral la oración y la lectura de la Biblia.

Es muy difícil pedir que una familia mantenga la comunión sin esa base.

Cuando una familia tiene un espacio reservado a la escucha y lectura de la palabra de Dios, "está dejando que Dios le hable".

Tantas veces nos preguntamos: "Como se lo que Quiere Dios de mi...?"; pues recurriendo a la sagrada Escritura y abriéndome a la voz de Dios en "*todo tiempo y lugar*", *se dirige a mí, cada vez que la palabra de Dios es proclamada*.

Muchas veces "*no sabemos pedir lo que nos conviene y el Espíritu Santo viene en nuestra ayuda a interceder para que pidamos a Dios lo que nos conviene*".

De no ser así, lo que ocurre es que la comunión de la familia está hecha en base a un "amor carnal"; y al fondo lo que quiero es que no sufran. En el fondo es una comunión basada en no desear el "mal". Lo cierto es que esa comunión es muy floja.

Pero la comunión de la que hablamos aquí es la que va mas allá: "quiero para mis hijos, para mi marido..., quiero lo mejor: no solamente que no les pase nada malo, **quiero que sea santo, que el proyecto de Dios se realice en él**".

Nuestra comunión trasciende la carne y la sangre..."debe de trascenderla".

Por eso decimos que "**la Sagrada Escritura y la oración deben de estar en el centro de la familia**".

**Nuestro ideal es que estemos todos unidos en Dios**, que Dios nos hable a todos. Que todos tenemos que ser santos en Dios.

Termina este punto:

**La familia cristiana es evangelizadora y misionera.**

Precisamente porque la familia e imagen de la santísima Trinidad, que tiene "las misiones ad intra" (*El Padre ama al Hijo, y que el amor entre el Padre y el Hijo es el Espíritu Santo*);

También tiene "la misión ad extra".

Algo así pasa en la familia, decíamos que nuestra comunión es de ser lo que Dios quiera; al vocación que Dios ha querido para cada uno de nuestros hijos, y que la descubramos en la familia.

Pero ese proyecto de comunión en la familia, también se realiza, saliendo fuera de nosotros mismos.

La familia se realiza a si misma **evangelizando y siendo misionera**.

Lo cierto es que la familia evangeliza, casi sin darse cuenta. Cuando una familia tiene una vida espiritual intensa, sin darse ya está dando testimonio.

Suelo decir que "**el testimonio más hermoso es aquel que das sin darte cuenta que lo has dado**".

Cierto que a veces habrá que hacerlo de una manera más explícita y pidiendo luz a Dios... etc.

Hay familias cristianas que suscitan sana envidia. Viendo la generosidad, la entrega, la apertura en la transmisión de la vida...

Además de "sana envidia", también pueden suscitar "celos", por sentirnos denunciados ante una familia cristiana.

Claro que los "testimonios" son para "**quien quiere verlos**"; pero para quien no quiere verlos suele generar una especie de "molestia".

Las familias cristianas son muy evangelizadoras, y no hay porque estar a la "defensiva" –como a veces ocurre-.

Hoy día –con la que está cayendo de una cultura economicista y de muerte-, ver a una familia (con los padres y los hijos en el mismo banco) en misa; eso ya es un gran testimonio evangelizador.

También dice que la familia cristiana es, también "**misionera**".

Educa a los hijos con una perspectiva de no "mirarse el ombligo".

Recuerdo que uno de los argumentos que se nos daba para la "austeridad", para no ser "caprichosos"; era precisamente este: el argumento de tener que "**pensar también en las misiones**".

También hay que decir que hay familias cristianas que hoy en día están haciendo determinados gestos: "Apadrinaciones"; o realidades eclesiales, que son novedosas, de la "**nueva evangelización**" **las familias misioneras** que han recibido una llamada a la misión y se han marchado la familia completa a las misiones.

Lo dejamos aquí.